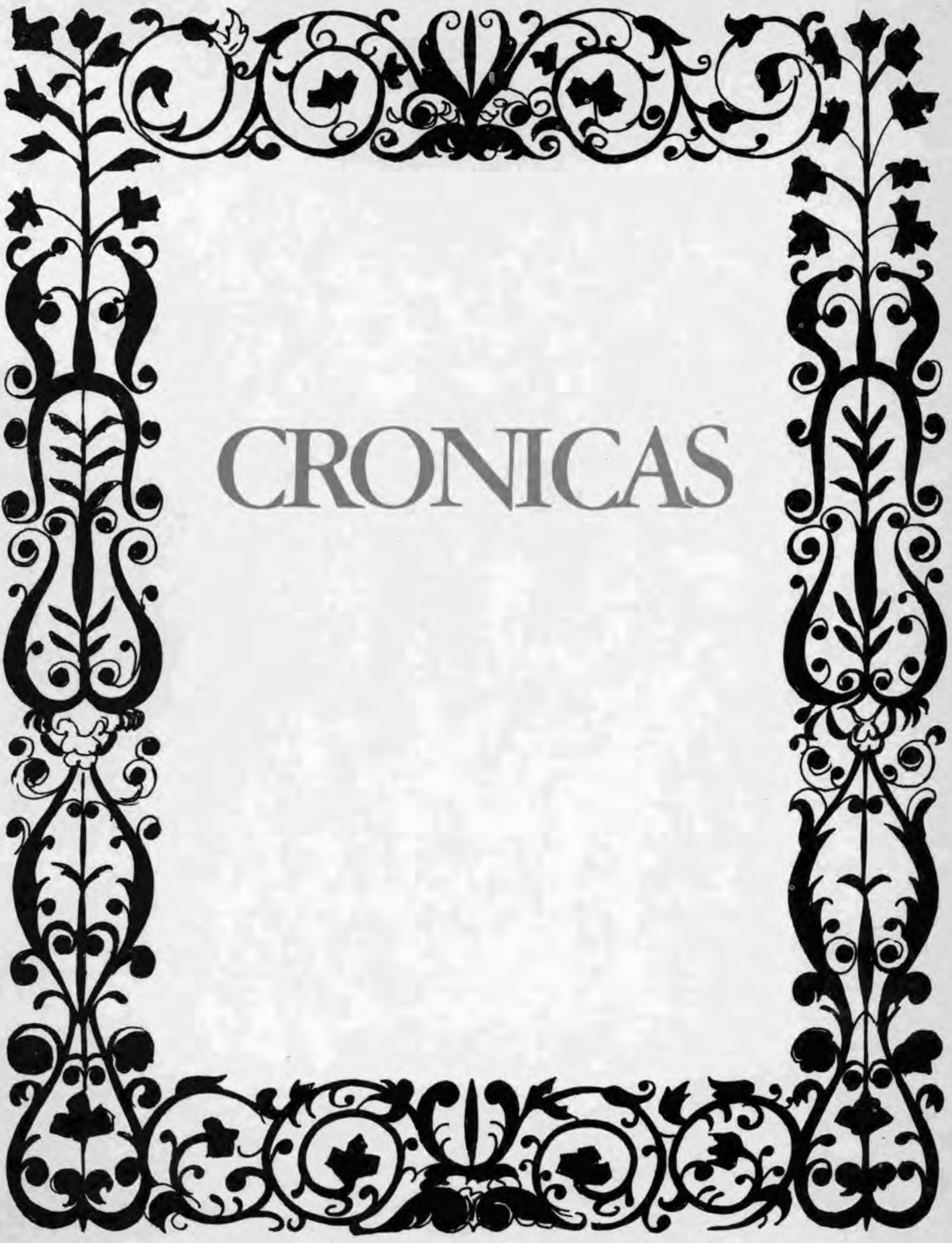


A highly detailed, symmetrical decorative border in a black and white style. It features intricate scrollwork, floral motifs, and leaf-like patterns that frame the central text. The design is reminiscent of traditional woodcut or Art Nouveau style ornamentation.

CRONICAS

Los estudios de medicina en Santafé de Bogotá EN LA EPOCA DE LA INDEPENDENCIA

Por *HUMBERTO ROSSELLI**

CAPITULO TERCERO

En el vestíbulo de la escalera principal de la antigua Facultad Nacional de Medicina, había una lápida conmemorativa de los médicos de la Independencia, hoy en la Ciudad Universitaria. Se erigió como un homenaje de la Academia Nacional de Medicina, de la Facultad y del Cuerpo Médico del país a dichos próceres, en 1.940, con motivo del centenario de la muerte del General Francisco de Paula Santander. El alto relieve, ejecutado por el escultor José Domingo Rodríguez, muestra en un primer término, la figura de una mujer con un gorro frigio, en pie, que representa la Patria, y a su lado un grupo de soldados heridos en pleno campo de batalla. La leyenda, puesta al pie, dice así:

HOMENAJE A LOS MEDICOS DE LA GUERRA DE INDEPENDENCIA

José Félix Merizalde
Francisco Ignacio Carreño
Carlos Moore
Joaquín García
José C. Zapata

Miguel Ibáñez
Benito Osorio
Juan Ma. Pardo
Pedro Lasso de la Vega
Manuel M. Quijano y

Santos González

EL CUERPO MEDICO COLOMBIANO. MCCMX - MCMXXXX

* Miembro Correspondiente. Academia Nal. de Medicina.

Los médicos neogranadinos prestaron brillantes servicios a la causa de la Independencia de la naciente república, ya desde los altos puestos del gobierno como el doctor José Fernández Madrid, Presidente de las Provincias Unidas en 1.816, y cuyo nombre ha debido ser el primero que figurara en la lápida conmemorativa; ya desde la cátedra, sosteniendo los estudios a pesar de todas las vicisitudes, como los profesores José F. Merizalde y Benito Osorio; ya desde los campos de batalla, como médicos de los ejércitos, tales los doctores Antonio Macary, José Joaquín García, Carlos Moore y Tomás Foley; ya, en fin, desde el simple ejercicio profesional en los hospitales, aliviando la suerte de los patriotas y ayudándoles en cuanto podían, como los doctores Manuel María Quijano, Pedro Lasso de la Vega, y muchos otros que nombraremos en estas páginas.

En este capítulo haremos unas cortas semblanzas de los más distinguidos y sobresalientes médicos de la época de la Independencia, y en los siguientes la relación de todos los médicos del país de que hemos tenido noticias, entre los años de 1.800 y 1.830, sean cuales hubieren sido su importancia y actividades.

El ilustrado doctor Fernández Madrid.

La figura más destacada entre los profesionales médicos de la época de Independencia, es sin duda alguna la del doctor José Fernández Madrid, tanto por su ciencia e ilustración, que le merecieron el acogedor respeto de los medios científicos de entonces, cuanto por su importancia como prócer de la libertad. Fue el doctor Madrid una figura política de primer orden en los vacilantes primeros días de la Patria independiente, destacada en aquella época y en medio de una generación de hombres brillantes en el foro, en la política y en la carrera de las armas, como no la ha vuelto a tener la república. Ardoroso patriota, literato y poeta de grandes méritos, sabio médico y hombre de bellas condiciones espirituales, mereció de sus conciudadanos el honor de ser electo Presidente de las Provincias Unidas en días aciagos para la nación. Recordamos aquí el hecho de que solamente cuatro han sido los médicos colombianos que han ocupado la presidencia de la república: Don Manuel Benito de Castro, presidente transitorio de Cundinamarca en 1.812, el doctor Fernández Madrid, en 1.816, el señor general Santos Acosta, médico también, quien ocupó el poder en 1.867 y el doctor Rafael Azuero quien en calidad de designado reemplazó transitoriamente al presidente Pastrana Borrero en 1.973.

El doctor Fernández Madrid nació en Cartagena el 19 de febrero de 1.789, del matrimonio de don Pedro Fernández Madrid, muy distinguido español, y de doña Gabriela Fernández de Castro, dama natural de Santa Marta. Muy joven quedó huérfano de padre y doña Gabriela proveyó a su esmerada educación. Cruzó la beca del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario en Santafé, desde 1.800, y siguió cursos de humanidades, derecho canónico y medicina, obteniendo el grado de doctor en estas dos últimas facultades, pero dedicándose al ejercicio exclusivo de la medicina. Fue discípulo del doctor Gil de Tejada y defendió espontáneamente las conclusiones públicas de medicina en octubre de 1.806, mediante cuatro meses de estudio privado, obteniendo un premio especial, ofrecido por el doctor Eloy Valenzuela.

Su biógrafo, el doctor Carlos Martínez Silva, nos relata que los condiscípulos de Fernández Madrid “recordaban que, a pesar de su débil constitución y corta edad, todo el que bajaba muy de madrugada las escaleras veía en el descanso de ellas, encorvado, al joven *filósofo*, tiritando de frío bajo la trémula luz de la lámpara expirante. Varios se hacían lenguas ponderando la impresión causada por su primera composición poética, que fue una elegía a una riña de gallos de los colegiales, interrumpida por la súbita aparición del vicerrector; y, en fin, hablando de las dotes de su corazón, que eran tan dulces y vivas, como brillantes y variadas las de su entendimiento, todos convenían en

que de los epítetos dados por el patriarcal Joaquín Camacho a los alumnos selectos de ambos colegios que componían la sociedad del Buen Gusto, ninguno fue tan acertado como el que aplicó a don José, denominándolo siempre el *sensible* Madrid”¹.

En 1.809 publicó en el *Semanario del Nuevo Reino de Granada* su primer trabajo científico, que es la “Memoria sobre la naturaleza, causas y curación del coto”. Ese mismo año regresó a Cartagena, donde se dedicó al ejercicio de la profesión, llegando en breve a adquirir gran reputación en el arte de curar. Cooperó con el mayor entusiasmo y fervor en el movimiento revolucionario de 1.810, en unión de los demás próceres de la Ciudad Heroica. Con Rodríguez Torices fundó el periódico denominado “El Argos”, que posteriormente siguió redactando en Tunja con Castillo y Rada y en la Habana con el célebre argentino don Antonio Miralla. En 1.811 ocupó el cargo de Síndico o Procurador General de su ciudad natal; y al año siguiente fue elegido diputado al Congreso de la Nueva Granada, puesto que ocupó primero en Tunja, luego en la Villa de Leiva y después en Santafé hasta 1.816.

En el Congreso desempeñó un papel prominente, procurando siempre dirimir las disensiones fatales de aquellos tiempos entre federalistas y centralistas, y suscribió el pacto del 11 de agosto de 1.814. Cuando Bolívar volvió derrotado después de la rápida y brillante campaña de 1.813 en Venezuela, y se presentó ante el Congreso reunido en Tunja, Fernández Madrid fue “quien tomó más empeño en levantar en aquellas desfavorables circunstancias el prestigio del futuro libertador de Colombia, lo cual es una prueba inequívoca de su penetración política. Bolívar reconoció y agradeció siempre la patriótica decisión de Madrid, y ambos fueron fieles hasta el sepulcro, a que en un mismo año descendieron, a la amistad que entonces se inspiraron”².

En octubre de 1.814 fue designado Fernández Madrid interinamente para ejercer el poder ejecutivo de las Provincias Unidas, en el triunvirato, integrado además por don José María del Castillo y Rada y don Joaquín Camacho. En julio de 1.815 contrajo matrimonio con la dama santafereña, doña María Francisca Domínguez, la *Amira* de sus poesías.

Llegado el año de 1.816, sólo desastres amenazaban a la República por todas partes: el ejército que a órdenes de Bolívar marchó hacia Santa Marta, se había desintegrado; posteriormente Morillo ocupó a Cartagena, Montilla fue derrotado en Cúcuta y García Rovira en Cachirí. El Presidente Camilo Torres renunció irrevocablemente a su cargo. “Empezaban a oirse los dobles fúnebres que anunciaban la próxima muerte de la República”. El Congreso resolvió elegir el 14 de marzo al doctor Fernández Madrid como Presidente de la Confederación. Este había hablado con energía y elocuencia sobre las medidas vigorosas que era preciso adoptar, como la de preparar un plan de retirada y defensa en el Sur de la República. Apenas elegido, renunció el poder pero el Congreso insistió en su nombramiento. Fernández Madrid dijo en aquella memorable ocasión: “No soy el hombre extraordinario que el Congreso busca con tanta ansia para salvar la República; no me siento con las fuerzas necesarias para una empresa tan ardua e imposible; acepto por la fuerza el destino que el Congreso me confía, pero sin responder en manera alguna de los resultados”³.

“Resignándose pues, dice Martínez Silva, como el médico a quien se llama a la cabecera de un moribundo, cuyo estado desesperado reconoce y pone de manifiesto a los parientes y allegados, entró Madrid en el ejercicio de la Presidencia; y apenas posesionado de ella, el Congreso, de propio acuerdo, le ordenó abrir negociaciones con los jefes españoles y entregarles el país, tratando de recabar las condiciones más favorables para los pueblos”⁴.



*El doctor
Fernández Madrid*

Las circunstancias no permitieron al Presidente hacer labor útil de ninguna clase. Las pocas tropas que tenía entonces el gobierno —unos 1.200 hombres— acantonadas en Puente Real de Vélez, bajo las órdenes del general Manuel Serviez y del coronel Francisco de Paula Santander, no quisieron ponerse a órdenes del ejecutivo, detuvieron los mensajes de capitulación que había enviado Madrid a Morillo y cuando se trató de emprender la retirada para organizar una última resistencia, hubo absoluta diferencia de opiniones, pues al paso que Fernández Madrid quería dirigirse al sur, Serviez y Santander preferían la ruta de los Llanos Orientales. Por fin tomó cada cual por su lado: Serviez siguió hacia Casanare y Madrid, con solamente el batallón *Socorro* y su guardia de honor, emprendió la marcha para Popayán el 3 de mayo de 1.816. Con él iban muchos de los patriotas comprometidos en la revolución y que después fueron sacrificados en el cadalso.

Fernández Madrid reiteró su renuncia del poder en Popayán ante una comisión del Congreso, la cual la aceptó, nombrando en su reemplazo al comandante Liborio Mejía. Este valeroso jefe emprendió la guerra a muerte hasta que los últimos restos de las tropas republicanas fueron derrotados por Sámano en la *Cuchilla del Tambo*. Madrid emprendió entonces una dolorosa odisea con su esposa y algunos parientes, para atravesar la cordillera y pasar de la provincia del Cauca a la de Neiva, en medio de innumerables penalidades. Todo el grupo fue hecho prisionero en el Chaparral por las autoridades realistas, quienes, los enviaron detenidos ante Morillo en Santafé a donde llegaron a mediados de agosto. Madrid pidió gracia ante el Pacificador y este le conmutó la última pena por la de prisión en las cárceles de España.

“Dentro del tercer día —le dijo— marchará usted a la Corte. Vaya usted a aprender lealtad de sus parientes. No piense usted que me engaña; usted es insurgente y lo será hasta morir”.

De Santafé salieron Madrid, su esposa y su hermano, presos hacia Cartagena y de allí fueron embarcados para la Habana. La isla de Cuba era apenas una estación en su destierro, pero la buena suerte y la grata impresión que causó Madrid a las autoridades de la Habana, hicieron que la prosecución del viaje se demorase indefinidamente, hasta quedarse Madrid residiendo con su familia en aquella ciudad por espacio de nueve años.

Fue destinado en un principio a prestar sus servicios médicos en los hospitales de caridad, después su ciencia le abrió ancho campo y general acogida en aquel medio. “Es posible que su amable carácter —dice Martínez Silva— y la ingenua modestia que le distinguían contribuyesen al auge que fue adquiriendo su reputación, sin que se despertase el celo de sus colegas, que reconocían de buen grado en él vasta ciencia y tino natural. El hecho es que llegó a ser considerado como el más hábil profesor de la isla, que sus producciones médicas fueron premiadas en concursos públicos por sus colegas, que éstos le consultaban sus dudas en los casos arduos que se les presentaban, que fue miembro de varias sociedades científicas y literarias, y en fin, llegó a ser ocupado por las principales familias de la ciudad... Sus versos tuvieron allí general aceptación, no había fiesta íntima a que concurriese en que no se le pidiese alguna improvisación. Hasta la sencilla y candorosa *Atala* despertó entusiasmo en aquella muelle sociedad. Pensando siempre en la patria, solicitando continuamente noticias de ella, sus relaciones más estrechas eran con los emigrados del continente”⁵.

En la Habana, y poco tiempo después de haber nacido el segundo de los hijos, Josefita, el doctor Madrid “sufrió un fuerte ataque pulmonar, que fue la afección que años después lo llevó a la tumba, y que ya desde entonces le produjo tanto cuidado, que hubo de buscar alivio a su dolencia en el campo, donde pasó una temporada con su familia... Aunque parezca poco verosímil que en tales circunstancias se escriban versos, hay algunos suyos inéditos en que se describe con mucha expresión la melancolía de que era morada su pecho. Dice por ejemplo, en su octava Rosa, “La Salud”:

*Ay todo lo he perdido,
ni la salud siquiera me ha quedado;
los males de mi pecho devorado
a los males de mi alma se han unido.*

El doctor Madrid pudo realizar su deseo de regresar a Colombia en el año de 1.825. Arribó entonces a las playas de Cartagena y algún tiempo después llegó a Bogotá. A su regreso tuvo que oír las injustas críticas y cargos que se le hicieron por la prensa, referentes a sus actuaciones en los sucesos de 1.816. Descargóse Madrid y justificó ampliamente su conducta ante la opinión pública, en tal forma que los mismos que lo habían atacado, reconocieron el error de sus apreciaciones.

El 25 de marzo de 1.826 fue nombrado por el vicepresidente Santander, agente confidencial de la república en Francia. “Madrid aceptó han honroso encargo, como una pública satisfacción que se le daba por los ataques de que había sido víctima; y algunos días después se puso en marcha para Europa”. Estuvo ocho meses cumpliendo su misión diplomática en París, durante los cuales llevó una vida “que parece más la de un desterrado que la de un diplomático”.

El 5 de diciembre de 1.826, fue designado enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de la república de Londres, ciudad a la cual llegó el 30 de abril de 1.827. En este mismo año fue designado Miembro corresponsal de la Facultad Nacional de Medici-

na. Sus gestiones diplomáticas en Inglaterra favorecieron el reconocimiento de la independencia de Colombia, que poco tiempo después hicieron las potencias de Europa.

Los cuatro años de su permanencia en el viejo continente fueron extraordinariamente penosos para Fernández Madrid. La enfermedad que se le había desarrollado desde diez años atrás, y que era una tuberculosis pulmonar, le hacía sufrir espantosamente. Le acosaban violentos dolores torácicos que no le permitían casi ni escribir una carta, y las hemoptisis se repetían con frecuencia. En carta de Londres del 7 de agosto de 1.828, le dice por ejemplo a su amada esposa: “No te disimularé que acabo de sufrir un ataque al pecho, durante el cual he arrojado bastante sangre; pero ya ha pasado enteramente, y mañana sigo para el campo a restablecerme. Aunque podría escribirte yo mismo, no me parece, sin embargo, prudente hacerlo y me limito a dictar estas cuatro letras”.

Por otra parte, la separación de la esposa y de los hijos (solamente había llevado consigo a Pedro, el mayor), afectaban inmensamente su alma sensible por sobre todo, y refinada para el sufrimiento. Sólo en los últimos meses de su vida pudo llegar su esposa a acompañarle en Inglaterra. Falleció en Barnes, pueblecito cercano a Londres, el 28 de julio de 1.830.

“Era Madrid de mediana estatura —dice Martínez Silva en su biografía— delgado y flexible el cuerpo, fino el cutis y más bien blanco que moreno; su barba, cejas y pelo, negros, el último rizado, abundante y sedoso, lo mismo que la barba. Las cejas eran finas, los ojos grandes, rasgados, de color pardo muy oscuro, sumamente expresivos, como toda su fisonomía. La frente era perfecta, ni grande ni chica, blanca y tersa; la nariz un poco larga e inclinada hacia abajo; la boca de tamaño regular, pero con el labio inferior bastante más grueso que el superior; llevaba hermosa barba”. “Su carácter era dulce como sus poesías, bondadoso y extremadamente indulgente, sin que esto impidiera que en los casos necesarios desplegara toda la energía masculina que debe tener un hombre de honor. Era profundamente sensible, muy amante de su familia y de sus amigos; de un carácter por extremo agasajador y amable con todos”⁶.

Adviértese por la descripción transcrita, por las semblanzas que nos dejaron de Madrid sus contemporáneos, y por los retratos que conocemos, al paso que la constitución bondadosa de su temperamento, ese aire especial que presta la impregnación tuberculosa a estos seres sensibles y especialmente dotados para la emoción estética, dándoles un refinamiento exquisito de la actividad artística, una extremada capacidad de sufrimiento y una sensibilidad que vibra con el menor roce de los afectos y de las emociones. Tal un Chopin, o un Gustavo Adolfo Bécquer. Los tres grandes tuberculosos de nuestra Independencia fueron Bolívar, Nariño y Fernández Madrid.

Brevemente recordaremos los trabajos literarios y científicos de Fernández Madrid. Numerosas son las poesías suyas, que reunió en volumen en Londres en 1.828. Son de diferente mérito: algunas odas patrióticas, recuerdan la inspiración de Quintana y de algunos poetas del pseudo-clasicismo francés. De más valor por lo frescas, tiernas y naturales, son sus pequeñas poesías de ambiente hogareño e íntimo, en las que pudo expresar toda su ternura. El solo epitafio del héroe del Bárbula, tan conocido, haría perdurable su nombre:

*Girardot aquí yace sepultado:
Vivió para su patria un solo instante,
Vivió para su gloria demasiado!*

El juicio acertado de Martínez Silva, dice: “Abstracción hecha de Bello y Olmedo, Madrid fue como poeta el mejor de sus contemporáneos”⁷. Sus dramas son *Atala* y *Guatimoc* o *Guatimocín*.

Además de la *Memoria sobre el Coto*, sus escritos científicos comprenden: *Memoria sobre la disentería*, publicada en 1.817 en las memorias de la Sociedad Patriótica de la Habana; un *Ensayo analítico sobre la naturaleza, causas y curación de la calentura thermoadynámica y thermo-atáxica, llamada calentura Amarilla de América, Vómito prieto*, publicada en 1.821. Este ensayo fue traducido al francés, con notas por el doctor Landó, antiguo profesor de la Academia de Ginebra y sobre él dió un informe altamente honorífico al círculo médico de París, en 1.822, el doctor Peyre, exmédico en Jefe del ejército y de la colonia de Santo Domingo.

En 1.824 presentó Fernández Madrid ante la Real Sociedad Económica de la Habana, su *Memoria sobre el influjo de los climas cálidos y principalmente del de la Habana, en la estación del calor*, trabajo que le mereció el ser premiado con la patente de socio de mérito de dicha Sociedad. Esta *Memoria*, dada su importancia, fue reimpressa en Cuba en 1.840.

El departamento de Bolívar, reunió en un volumen las obras en prosa y en verso de Fernández Madrid, y las publicó en 1.889, en el centenario de su nacimiento. Hace pocos años el gobierno de Fidel Castro reimprimió en la Habana las obras científicas del doctor Madrid.

El cuerpo médico de Colombia está en mora de rendir un digno homenaje a este eminente patriota, que supo honrar la profesión en todos los actos de su vida.

José Félix Merizalde: inquieto y patriota profesor de medicina

Fue el doctor José Félix de Merizalde, la figura más característica quizás, dentro de la profesión médica, de aquellos primeros tiempos de la república, que por la inexperiencia de sus hombres y por los generosos errores de las ideas y de las instituciones, mereciera el amable calificativo de "Patria Boba". Hombre singular, dotado de genio activo y laborioso, de desbordados entusiasmos y de ideales románticos y beligerantes, hubo de influir notablemente en toda la primera mitad del siglo XIX, tanto en los sucesos de la independencia de Colombia, que apoyó con calor, cuanto en el nacimiento y orientación de los estudios médicos que a él están ligados en buena parte.

Nació el doctor Merizalde en Santafé el 19 de marzo de 1.787. Fue hijo del profesor de medicina español don Miguel Ignacio de Merizalde y Santiesteban, que había venido al país comisionado por el comercio de la península para estudiar las quinas de la Nueva Granada. Hizo sus estudios de primeras letras con fray Nicolás Sierra del Convento de la Candelaria y pasó luego al Colegio Seminario de San Bartolomé, en donde cursó literatura. Se matriculó posteriormente en los cursos de medicina del Colegio Mayor del Rosario, siendo discípulo del doctor Gil de Tejada. En 1.808 obtuvo un premio de 100 pesos concedido por el doctor Eloy Valenzuela para el mejor alumno de la Facultad de Medicina y recibió el título de doctor en medicina antes del 20 de julio de 1.810. En 1.808, a los 21 años, contrajo matrimonio con la señorita Regina Vásquez, de respetable familia de Santafé. Su vida matrimonial duró sesenta años, y tuvo 18 hijos.

Abrazó con entusiasmo la causa de la independencia nacional, y cooperó en la esfera de sus facultades al desarrollo de la revolución iniciada en Santafé. Sus servicios a esta causa constan en un documento publicado en 1.868 por el Ministro de Guerra y Marina, y que dice:

"Este patriota distinguido, según los documentos que existen en la Secretaría de Guerra y Marina, empezó a prestar sus servicios en la causa de la Independencia, en su carácter de médico y alférez, desde el 24 de noviembre de 1.812, cuyo empleo desempeñó hasta el 10 de enero de 1.813 en que, por virtud de la acción de guerra que tuvo lu-

gar el 9 del mismo mes y año, fue ascendido a teniente. El 6 de mayo de 1.816 fue hecho prisionero por las fuerzas españolas y sentenciado durante los dos años de prisión a servir como médico en los hospitales de estas fuerzas”.

A propósito de aquello, tuvo ocasión de servir con particular cuidado a todos los patriotas enfermos que habían caído igualmente prisioneros.

“El 10 de agosto de 1.819 fue incorporado en los ejércitos colombianos y entró a ejercer gratuitamente el oficio de director general de hospitales. Posteriormente, el 15 de octubre de 1.820 se le nombró capitán, aunque desempeñando las funciones de médico, y como tal asimilado a sargento mayor, prestando así sus servicios por el espacio de más de diez años. El 24 de mayo de 1.831 fue nombrado médico del hospital militar. En este último empleo, así como en los que había desempeñado con anterioridad, se distinguió siempre, como que los ejercía empleando su talento y conocimientos de la ciencia médica. El 5 de septiembre, y como un homenaje a sus servicios, se le confirió el despacho de teniente-coronel, y dejó de estar en servicio el 16 de enero de 1.833⁸.

Entre las acciones de guerra en que tomó parte, se cuentan *Cáqueza*, *Ventaquemada*, *defensas de Bogotá* con Nariño y con Alvarez y *Cachirí*.

Descontinuados por los sucesos de la Independencia los estudios de medicina en la capital, fundó por su cuenta en 1.812 la cátedra de medicina en el colegio de San Bartolomé, que apenas iniciada, tuvo que dejar para marchar con el ejército de Nariño sobre Tunja, pero que después, con varias interrupciones, siguió regentando hasta la creación de la Facultad Nacional en 1.826. Fue miembro de una Sociedad de Medicina que fundó Sámano en 1.817.

Después del triunfo de Boyacá fue recompensado por Bolívar, nombrándole catedrático de San Bartolomé y se dedicó al ejercicio civil de la profesión, al profesorado médico y al servicio científico del hospital militar. En 1.831 se le siguió causa por maltrato a los enfermos en este hospital, cargo de que fue absuelto por la Suprema Corte Marcial.

Estuvo incorporado a la Facultad de Medicina desde su fundación, siendo Vice-Director de ella posteriormente. En 1.833 creó una cátedra pública y gratuita de medicina legal. Hizo parte del Concejo de Bogotá, de la Cámara de Representantes y del Senado de la República, del cual fue presidente en 1.844. Fue miembro de la Convención de Ocaña, mostrándose por entonces como exaltado enemigo del Libertador.

En 1.841 organizó la oficina de vacunación, fue vacunador mayor y propagador del pus vacuno. Médico del hospital de San Vicente de Paúl y por largos años médico de algunas salas del hospital de San Juan de Dios.

“Olvidándose una vez —dice Ibáñez— de los miramientos que se merecen la desgracia y el sufrimiento, solicitó autorización de la gobernación de Bogotá, para rehusar la entrada al hospital a los que hubieran contraído enfermedad por mala vida, como las prostitutas y los alcoholizados. Fundaba tan extraña petición en que las rentas del hospital eran de los pobres y no debían aplicarse al fomento del vicio. Por fortuna, aunque la autorización le fue concedida, no pudo sostenerse en vigor sino corto tiempo.

“Siendo médico de la sala destinada a las enfermedades venéreas (1.849) hizo escribir sobre la puerta, en grandes letras, las siguientes palabras:

“*SI NO TEMES A DIOS, TEMELE A LA SIFILIS*”⁹.

Fue un ferviente admirador y amigo del general Francisco de Paula Santander, y su médico de cabecera en la enfermedad que lo llevó al sepulcro en mayo de 1.840 y que



*Doctor José Félix Merizalde
(Papel Periódico Ilustrado)*

diagnosticó como “Cálculos al hígado”. En el cuadro que pintó García Hevia y que representa la muerte del “Hombre de las Leyes”, le vemos sentado a la cabecera del ilustre enfermo, en actitud severa, mientras con la mano derecha pulsa los últimos latidos de su corazón.

Descolló como escritor y hombre de vivo ingenio en la conversación y en sus escritos. Estos son numerosos. “Pocos hombres de letras han existido en el país —dice Ibáñez— que hayan hecho tantas y tan importantes publicaciones”¹⁰. Dirigió y redactó varios periódicos satíricos, en los que tomaba el pelo a las gentes, casi siempre con intención proselitista, social o política.

En 1.823 se trabó en polémica con el doctor Sebastián López Ruiz y publicó “El empírico de Bogotá”, en el que hace la defensa de la honorabilidad del cuerpo médico, ultrajada por aquel vanidoso profesional. En el año siguiente la polémica fue con el profesor francés Pedro Pablo Broc, que había venido a enseñar anatomía a la capital. A Merizalde se le atribuyó un papel en que se hacía hablar a un estudiante quejándose del abandono en que Broc había dejado la clase de anatomía y una escuela para niños que regentaba, por irse a buscar vainilla y otros productos naturales a la región de Neiva. “Esto irritó en extremo al doctor Broc —relata don Manuel Groot— quien contestó un papel lleno de dicterios e insultos contra el doctor Merizalde, valiéndose de anagramas y

de expresiones de doble sentido para eludir el juicio de jurados. Pero, no obstante esto, Merizalde denunció el papel, y la acusación se declaró con lugar por el primer jurado. Fue de ver el segundo jurado, porque los dos contendores eran de cuenta. Ambos de genio satírico, se dijeron mil cosas con que hicieron reír a los jueces y al concurso, que era numeroso; el doctor Merizalde, tratando de probar que los enigmas y anagramas le tocaban claramente, y Broc demostrando, con no menos agudeza, que absolutamente no se podía aplicar nada de aquello al doctor Merizalde. Por último, éste abandonó el campo saliéndose del jurado y el papel fue absuelto".¹¹ En esta ocasión publicó el doctor Merizalde un folleto titulado: "El Desengaño Anatómico". El doctor Bernardo Daste, profesor de cirugía y compañero de Broc, también sufrió los ataques y críticas del belicoso profesor de San Bartolomé. Por este tiempo participó igualmente Merizalde en la ruidosa polémica con el charlatán José Francisco Arganil, que había llegado a Bogotá.

En 1.825 publicó "El Noticiosote", periódico satírico, que al decir del señor Groot "era un buscapié que hacía saltar a todo el mundo".¹² Por algunas sátiras lanzadas allí contra el teniente-coronel José María Barrionuevo, éste acusó al doctor Merizalde ante las autoridades. Como fuera absuelto, Barrionuevo resolvió tomar venganza por su mano atacando una noche al doctor, y dándole un navajazo en la cara. El periódico tuvo este mal fin, que fué unánimemente condenado por la sociedad.

En 1.827 emprendió la publicación de un periodiquito titulado "El Chasqui", en el que trataba de ridiculizar a Bolívar y a los congresistas partidarios suyos. Y luego, en 1.834, publicó "Los Díceres", periódico también de crítica festiva.

En el año de 1.836 "el distinguido doctor Miguel Ibáñez llamó por la prensa la atención de los médicos nacionales sobre los buenos resultados producidos por los preparados iódicos, en las afecciones del cuerpo tiroides, teoría que fué contradicha por el doctor Merizalde (en sus publicaciones "La Tirocelia" y "La Tirocelia vindicada") de lo que se originó larga discusión, en la que obtuvo completo triunfo el primero de los citados profesores"¹³.

Entre sus numerosos trabajos científicos, los más importantes son: "Epítome de elementos de Higiene" (1.828), una adaptación del texto del profesor francés E. Tourelle, para servir de texto de enseñanza en la Universidad de Bogotá. El doctor Merizalde dice en esta obra: "La chicha es una bebida tan sana y tan útil en Colombia, como lo son las cervezas en los países del Norte, en la Inglaterra y Alemania, y lo es el pulque en México". Preconiza la miel para la otorrea y "las fístulas de las partes de la generación". Tratando de los placeres del amor, trae esta nota en verso:

*No hagas al joven prematuramente
Unir del matrimonio con los lazos,
Pues solo prole sin vigor y débil
Engendrará su cuerpo delicado.
Huya de los placeres de himeneo
Si no abreviar sus días quiere el anciano
Y que su antorcha, en vez del nupcial lecho
La senda alumbre del sepulcro helado.
A vosotros adultos os conviene
Seguir de Venus la bandera osados,
Y a sus dulces combates y a sus lides
Exponer vuestros pechos sin reparo¹⁴.*

En 1.831 publicó “Elementos de Patología General”, compilación de las teorías de diferentes autores, para servir de texto de enseñanza en Bogotá. En 1.838, “Disertación sobre la Elefancia”. En 1.834, “Cuadros Nosológicos”, de acuerdo con los publicados en Europa por Sauvages y Pinel. En 1.849, “Método curativo del Cólera Asiático o Celeste”, etc.

El doctor Merizalde se distinguió por su caridad, su generosidad y su desinterés. No obstante haber ejercido 58 años, no acumuló bienes de fortuna y pasó sus últimos días casi en la indigencia. Su nombre fué popular y querido en Bogotá. Falleció el 19 de marzo de 1.868, el mismo día que cumplía ochenta y un años, en la quinta de Bolívar.

“Los servicios que prestó a la causa de la Independencia, dice el doctor Pedro M. Ibáñez, los que prestó a la enseñanza médica; el largo tiempo que sirvió las enfermerías de los hospitales y casas de beneficencia; sus numerosas publicaciones científicas y políticas, en las que brilla más que la forma literaria o lo elevado del estilo, su amor al progreso y su patriotismo; su probidad personal y su honradez política, sus elevadas dotes morales; su ilustración; su carácter filantrópico; su amor al trabajo y su buen decir y salática en la conversación familiar, fueron cualidades que le granjearon el aprecio de la sociedad, que han hecho su memoria digna de perpetuarse en la posteridad, y que han impedido que el polvo del olvido cubra la losa de su tumba”¹⁵.

Doctor Benito Osorio

Nació el doctor Benito Osorio en Santafé el año de 1.798. Cursó estudios de literatura en el Colegio Mayor del Rosario, y luego de medicina en el mismo instituto, siendo también discípulo del doctor Gil de Tejada. Coronó su carrera poco antes de estallar la revolución de la Independencia. En 1.811 obtuvo por oposición el cargo de catedrático de prima de medicina en el Rosario, sosteniendo la enseñanza a lo largo de los años de la Independencia, con interrupciones en 1.812 y 1.814 y reanudándola en 1.819, ya bajo el gobierno de los libertadores.

Grandes fueron los servicios que prestó como médico y cirujano a los ejércitos patriotas de la guerra libertadora. Desde 1.811 fué médico del batallón “Artilería”, a órdenes del general Nariño. En la ruina de la república, cuando Morillo tomó a Santafé de Bogotá en 1.816, fué apresado sufriendo continuas y exageradas persecuciones. Se le condenó, lo mismo que a los doctores Merizalde y Lasso de la Vega, a prestar sus servicios profesionales como “Practicante de medicina”, en los hospitales de las fuerzas del rey, bajo la despótica autoridad del médico Pablo Fernández de la Reguera, Inspector de Hospitales del Ejército Expedicionario. En 1.817 fué nombrado por Sámano miembro de la Sociedad de Medicina, creada por orden del gobierno español.

Fundada la Facultad de Medicina en 1.827, fué nombrado vice-director y catedrático de ella, ocupando asimismo la rectoría de este instituto algún tiempo después. Fué por largos años médico del Hospital Militar de Santa Librada, creado por el gobierno de la república en el edificio de “Las Aguas”, lo mismo que de la casa de expósitos. En 1.827 fué nombrado Miembro de la Junta de Sanidad, elaborando en asocio de los doctores Manuel María Quijano y Merizalde, una “Memoria sobre vacunación”. También publicó un “Tratamiento de las úlceras”, en asocio de su discípulo Andrés María Pardo.

El año de 1.828 dió a luz pública “Las observaciones atmosféricas”, trabajo útil y laborioso, que había formado en el curso del año de 1.827 y en el cual están escrupulosamente anotadas las variaciones termométricas, la dirección de los vientos, y las enfermedades reinantes en cada mes del citado año¹⁶. Trabajó durante treinta años y desinteresadamente en la conservación y propagación del pus de la vacuna. Falleció en Bogotá, en el año de 1.848.

El doctor Pedro M. Ibáñez, dice de él lo siguiente: “Los servicios que prestó el doctor Osorio en el ejército patriota; los que prestó en los hospitales militares y civiles; sus constantes trabajos en beneficio del adelanto de las ciencias médicas; el acierto con que desempeñó elevados puestos en la Facultad de Medicina y en la Universidad Central; sus científicas publicaciones; y el caudal de conocimientos médicos que poseía, fueron los méritos que hicieron notable al doctor Osorio en el curso de su vida.

“Perteneció a esa generación a quien tocó luchar para transformar su patria, de colonia en país libre, y que complementó su grande obra, cambiando la viciada instrucción pública colonial, por cátedras en que se daban lecciones de ciencia moderna.

“El doctor Osorio fué modelo del médico, del profesor, del patriota y del padre de familia”¹⁷.

El sabio y benemérito Manuel María Quijano

Hombre docto, reposado, sereno y de claros talentós, fué el doctor Manuel María Quijano, acreedor por mil títulos a la gratitud y a la veneración de los colombianos. Nació en la ciudad de Popayán en 1.782. Cursó sus primeros estudios en el Colegio Seminario de su ciudad natal, y cuando salió de aquel plantel se dedicó privadamente, por no existir entonces en el Nuevo Reino cátedras de esta ciencia, al estudio de la medicina y de las ciencias naturales, en las que llegó a ser sobresaliente.

Es larga la relación de los servicios que prestó a la patria, como consta en el “Diccionario biográfico de los Campeones de la Libertad”, de los señores Scarpetta y Vergara, obra de la cual tomamos los siguientes párrafos, referentes al doctor Quijano:

“Médico aventajado, conocía la química, por lo cual en 1.806 se le nombró ensayador de la Casa de Moneda de Popayán, y el visitador don Francisco Urquinaona, premió sus trabajos de ensayo con el destino de contador de ella. Vencido Tacón en Palacé la trasladó a Pasto con todo lo amovible del establecimiento; pero Quijano no quiso seguirlo y consiguió por influencia del magistral, doctor Mariano Urrutia, el que dejara los volantes: en consecuencia, los vencedores del gobernador en dicha batalla hallaron la Casa en disposición de acuñar moneda; la Junta de Gobierno Revolucionario le nombró contador del establecimiento.

“Reunido en Cali el colegio electoral, lo hizo su secretario, presentó y fue aprobado el proyecto de amonedación de la platina y firmó el acta de emancipación de las provincias del sur. Cogidos por Sámano estos documentos, poco faltó a Quijano para perder la vida; pero siendo secretario del Presidente Caicedo, fué reducido a prisión y tuvo que reconocer su firma puesta en dichos documentos, lo que hizo con entereza, por lo cual se le condujo preso de Cali a Popayán y de aquí a Bogotá, a donde llegó a pié, pues su caballo le fué quitado para el servicio de un oficial de la escolta. En Neiva se le sujetó al tribunal de Purificación y con ese expediente llegó a la capital en donde Morillo le sometió al Consejo de Guerra y fué condenado a presidio; de modo que cuando Sámano llegó con la causa principal ya estaba juzgado y le salvó la vida la demora del Virrey (sic).

“Sus grandes conocimientos en medicina le aliviaron los sufrimientos en el presidio de Santafé, curando a la mujer del jefe del establecimiento, y llegando hasta ser médico de la casa del Virrey, quien lo obligó a examinar el cadáver de un oficial español que hacía tres días estaba enterrado, lo que le puso a las puertas de la eternidad. Pasó después a ser médico del hospital, sin renta; pero el doctor Reguera le trató muy bien y le permitió escoger la sala donde estaban enfermos los patriotas, a los cuales salvó la vida, con pocas excepciones.

“En tan penosa ocupación lo halló la victoria de Boyacá, y para no verse obligado a seguir a Sámano en su fuga, se ocultó, presentándose a Bolívar tan luego como entró en la capital, quien hizo grande aprecio de Quijano. Tuvo la honra de ser miembro del Congreso de Cúcuta en 1.821, como diputado por la provincia del Chocó, y su firma aparece en la primera Constitución del pueblo colombiano.

“De los años de 1.822 a 1.827 concurrió a los congresos de la república, y estando en la Convención de Ocaña fué de los pocos que sostuvieron el esplendor y gloria nacional. Hizo parte del Congreso Admirable en 1.830, se excusó para serlo en 1.833 por carecer, decía, del capital que fijaba la Constitución para el empleo, y concurrió al de 1.834, por Bogotá, siendo también elegido por Pasto. Director de la Casa de Moneda de Popayán en 1.830; del Crédito Público en 1.835; del Museo Nacional en 1.836, mejorando el local arruinado por el terremoto de 1.827; Consejero de Estado en 1.832, y en este año y en el de 1.835 renunció las Secretarías de Hacienda y Gobierno, y sí admitió el encargo de la Academia Nacional y de la Facultad Médica de Bogotá.

“A sus esfuerzos por plantear bien la operación de mezclar el oro y el cobre en la acuñación de monedas, debió el perder la vista, y así fué Consejero de Estado en 1.842.

“Escribió el doctor Quijano, sobre química, sobre la elefancia, sobre el cólera asiático, sobre el cultivo del tabaco y de la seda, sobre contravenenos; hizo el ensayo de las aguas minerales de Quetame, escribió una memoria sobre las gomas y en especial sobre la del dividivi, y sobre la pimienta; obras todas que prueban sus conocimientos en medicina, botánica, historia natural y química; como es digno de mención el itinerario que dió al coronel Codazzi, sobre física e historia natural en las provincias de Neiva, Popayán y algunos lugares del Valle del Cauca.

“Este hombre, que parecía no quedarle tiempo para otras atenciones ajenas de la ciencia y del servicio público, y que ciego y enfermo consagró sus días a su patria, dedicó también sus profundos conocimientos a consolar a la humanidad doliente. Como premio de sus servicios y en recompensa de haber perdido su salud y su vista en beneficio de la nación, el congreso le asignó una pensión de cincuenta pesos por mes que disfrutó hasta su fallecimiento en Bogotá, en el año de 1.853. El busto de Bolívar le fué concedido a este ilustre patriota y sabio colombiano”¹⁸.

Guillermo Valencia dedicó a Don Manuel María Quijano el siguiente soneto:

*Fue payanés Manuel María Quijano.
Pasó su juventud como proscrito
O combatiendo, al responder el grito
De libertad al pueblo americano.
A empedrar calles púsole el tirano,
Y en sus tristes veladas de precito
Supo alcanzar renombre de erudito
En el alivio del dolor humano.
Débele Popayán la hoja primera
Que vió la luz: “La Aurora” fue su nombre.
Un certámen de honor su vida entera.
Y si faltara a su valer renombre,
Sabed que dió a Colombia una lumbrera:
Manuel Murillo se llamó ese hombre!”¹⁹*

El doctor Miguel Ibáñez

Hijo del doctor Miguel Ibáñez y Vidal, uno de los más distinguidos próceres de la independencia, y de doña Manuela Agustina de Arias, nació este ilustre médico en Ocaña a fines del siglo XVIII. Cursó estudios de medicina en el Colegio Mayor del Rosario. Muy joven luchó al lado de Bolívar junto con sus cuatro hermanos y participó en la campaña de Venezuela de 1.813. Después de la derrota de La Puerta, viajó a Europa a perfeccionar sus conocimientos profesionales, oyendo las lecciones clínicas de las notabilidades europeas. Regresó al país ya en tiempo de la república y obtuvo su título de doctor en la Universidad Central de Bogotá. Contrajo matrimonio en esta ciudad con doña Juana Lozano, de la familia del Marqués de San Jorge.

Fué miembro fundador de la Facultad Central de Medicina y con tal caracter redactó algunas memorias científicas. Desempeñó destinos civiles en la primera administración Santander, de quien fué siempre partidario distinguido; hizo parte del Congreso de Cúcuta, de las cámaras de provincia y del senado. Fué Juez de Libertad de Imprenta y Alcalde de Bogotá en 1.831.

“El doctor Ibáñez, propago entre nosotros el uso del yodo, que aunque descubierto desde 1.812, no llegó a esta ciudad sino después de la independencia; usó por primera vez la quinina a altas dosis; montó la mejor farmacia que hasta 1.860 hubo en la capital; sostuvo desde 1.822, al doctor José J. García, en el planteamiento de una escuela menos exagerada que la de Broussais; apoyó decididamente a los médicos jóvenes; regaló medicamentos a los hospitales y al gobierno, en las guerras civiles, e hizo diversas publicaciones sobre farmacia, tratamientos terapéuticos y afecciones patológicas”²⁰.

Ayudado del doctor José C. Zapata se dedicó a hacer observaciones experimentales sobre la curabilidad de la lepra, las que publicó con el título de “Nuevos ensayos sobre la elefancia”.

Desde 1.869 y por causas de enfermedad, se ausento de Bogotá en donde había residido habitualmente. Falleció en Tocaima en 1.873.

El doctor Emilio Robledo relata el siguiente episodio de la vida científica del doctor Ibáñez: “A propósito de Ibáñez, debemos recordar ahora lo que en otra ocasión habíamos comentado en relación con el recuerdo que de él hace en sus *Memorias* el viajero francés J. B. Boussingault, jefe de la misión científica contratada por Zea en París en 1.821, para venir a ponerse al frente de la enseñanza de ingeniería. Entre las muchas cosas a que se destinó a Boussingault se le comisionó para hacer el reconocimiento científico del curso del río Meta y fijar la posición astronómica de su confluencia con el Orinoco. En esta excursión fué acompañado de Roulin y Rivero, ambos médicos y miembros de la misión. En los llanos el señor Boussingault fué atacado de paludismo agudo, y Roulin, imbuído en las doctrina de Broussais, lo sometió a una dieta rigurosa y a depletivos que lo pusieron a las puertas de la muerte. Oigámoslo a él mismo: “No había médico extranjero en Bogotá, dice en sus *Memorias*, y eso me salvó. Un inglés no se habría atrevido a darme quina. Ibáñez, un doctor de la Facultad de Bogotá, me la dió en altas dosis: en píldoras, en jarabe de naranjas agrias que me hacía tomar el coronel Lanz a horas fijas con la precisión matemática que él acostumbraba. En 24 horas tomé 60 gramos de quina en polvo; la fiebre cedió en pocos días y entré en convalecencia...”. De este modo, y al cabo de pocos años, las lecciones de Mutis sobre la quina y la escuela organizada por él y por Isla y Gil de Tejada, se imponía en la consideración de sabios europeos”²¹.

Doctor José Joaquín García

Natural de Santafé, hijo del pintor Antonio García. Desde 1.802 estudió medicina en el Colegio Mayor del Rosario y obtuvo grado de doctor y revalidación en 1.809. Desde el 20 de julio de 1.810 se adhirió a la causa de la Independencia. Desde este mismo año ingresa a prestar sus servicios a las fuerzas revolucionarias, apareciendo como capitán cirujano del batallón de infantería de Guardias Nacionales, en un documento en el que se le dá el calificativo de *Presbítero*. “El servicio médico del batallón, dice el Mayor Manuel París, en su trabajo “*Campaña del Ejército Libertador Colombiano en 1.819*”²², lo prestó el doctor don José Joaquín García, quien además del empleo de capellán, ofreció los servicios voluntarios de médico voluntariamente y *ad honorem*”. (Sic).

Posteriormente, desde 1.812, fue cirujano de la fuerza armada del Estado de Cundinamarca (“Batallón de Nacionales”), organizada por el general Antonio Nariño y esta vez con una asignación mensual de treinta pesos.

En 1.816 fué acusado como patriota y las autoridades españolas lo castigaron, obligándolo a servir de practicante en el Hospital Militar de “Las Aguas”, hasta 1.819.

“Desde 1.822 como catedrático de medicina del Colegio Mayor del Rosario, y luego, siendo profesor de la misma materia en la Universidad Central de Bogotá, se distinguió el doctor García por su vasta ciencia, sus convicciones científicas nacidas de larga y hábil observación, y su facilidad de llevar al ánimo de sus oyentes, con claridad y precisión, sus propias ideas”²³.

Fué el primero que propagó doctrinas médicas contrarias a las de Broussais, tarea ardua en la que exponía su reputación médica y en la que posteriormente fué apoyado por otros distinguidos profesores.

Hizo parte de la facultad de medicina desde su creación en 1.827. Ante ella presentó sus trabajos científicos, los que fueron ventajosamente juzgados. En 1.824 escribió una notable “Memoria que describe el carácter y método curativo de la disentería idiopática, y que descubre la disentería mecánica, desconocida hasta hoy en la Historia de la Medicina”. En 1.842 publicó un estudio sobre lepra, titulado: “Parálisis tegumental, lepra leonina o Lázaro”. Piensa en él que en la lepra se destruían las últimas ramificaciones nerviosas y que, por falta de acción nerviosa, se mortificaban los tejidos afectados. Luego estudió cinco años más el tema, y enriqueciéndolo con numerosas observaciones, hizo la segunda completa edición de su trabajo sobre la elefancia. En 1.851 publicó una “Disertación sobre el Cólera Epidémico”, originada por haber en el país una epidemia de colerina, menos maligna que el cólera morbo. Con el nombre de “Clasificación y curación del Coto”, publicó en 1.857 un detenido estudio del bocio. Falleció en Bogotá el 8 de febrero de 1.859.

“El doctor García estaba dotado de buen carácter, de fisonomía inteligente y simpática y de clara inteligencia. Poseía variada y sólida instrucción y dedicó su vida a la enseñanza, al estudio y a escribir importantes monografías científicas. Ninguno más que él contribuyó a darle respetabilidad a la profesión médica, mirada con desprecio a principios del siglo XIX por la idea errónea que se tenía de los médicos, en tiempos de la Colonia”²⁴.

Juan María Pardo: el primer rector de la Facultad de Medicina

Bogotano, de ilustre familia española, fué el primer Director de la Facultad Nacional de Medicina, fundada por Santander en 1.827. Estudió medicina en el Colegio del Rosario y la ejerció con lucimiento durante su larga vida. En la época de la Independencia se afilió a la causa patriota, a la cual prestó servicios que detallan así Scarpetta y Vergara en su obra:



*Una conferencia de
Hermann Boerhaave*

“Desde que se levantó el grito de Independencia (1.810) juró el Acta y fué tan decidido sostenedor de sus principios, que pronto lo señalaron, persiguieron y aprehendieron los enemigos. Mas no por eso desmayó un punto: refugiado en su fé de republicano, decía a sus verdugos: “al paso que ustedes nos persiguen, nosotros nos multiplicamos”, lo que efectivamente sucedió para que se cumpliera el cálculo de Inglaterra al aconsejar a España el envío de Morillo, como el medio más seguro de conseguir la Independencia de Colombia que tanto deseaba.

“Cargado de cadenas fué llevado a Casanare, en donde permaneció tres años resuelto a morir con serenidad entre las privaciones y tormentos de aquellos climas y entre las crueldades de sus enemigos. La llegada del patriota Nonato Pérez en 1.819, impidió que aquellos dieran la última mano a su obra, poniéndolos en derrota y dando libertad a Pardo, quien una vez reincorporado a los suyos continuó trabajando hasta que tuvo la gloria de ver la república. Cerradas entonces sus aspiraciones, la paz y el progreso eran sus únicos deseos; la bondad, la caridad y la ciencia sus únicos placeres”²⁵.

En 1.827 hizo imprimir un “Discurso” que pronunció el día de la inauguración de la Facultad de Medicina. Contrajo matrimonio con doña Tadea Alvarez Lozano, descendiente del Marqués de San Jorge, y uno de sus hijos fué el doctor Andrés María Pardo, de los profesionales más distinguidos que ha tenido el país.

Falleció el doctor Juan María Pardo en Bogotá, en 1.858.

Carlos Moore: médico de la Legión Británica

Numerozo fué el contingente de médicos extranjeros, ingleses e irlandeses especialmente, que afluyó a Colombia durante la guerra de Independencia, quienes venían como cirujanos de las Legiones Británica e Irlandesa, a prestar sus servicios abnegados a la libertad de estos países. Heróicamente se sacrificaron para cumplir su deber, haciendo suyo el ideal de los colombianos, ya en los campos del combate al lado de los heridos, ya en los hospitales militares o en las rudas marchas libertadoras, siempre a la cabecera de los enfermos, colaborando con las luces de su ciencia a la heroica empresa.

Uno de ellos, y quizás el más destacado entre todos por su ciencia y nobleza, fue el doctor Carlos Moore, médico del Libertador Simón Bolívar y quien lo acompañó diez años en sus campañas.

Era el doctor Moore natural de Londres, y descendiente de una familia distinguida. Graduado en medicina y cirugía, vino al país en la Legión Británica el año de 1.818. Desde entonces ejerció el cargo de Cirujano Mayor del Ejército Patriota. Organizó los hospitales de Angostura y estuvo en las campañas de Apure de 1.818 y años siguientes. Peleó en Carabobo en 1.821, participó en las campañas del sur y del Perú, de 1.822 a 1.824. Se halló en las acciones de *Gamarra*, *Paso de Caballos* y *Junín*, con Bolívar; y con Sucre, en las de *Yaguanchí* y *Guachí 2o.*, en donde fué hecho prisionero. En la campaña de Quito obtuvo la medalla decretada por el pueblo de la ciudad. Fué médico del Estado Mayor, de 1.823 a 1.828 y en sus servicios al ejército libertador, alcanzó el grado de coronel.

Estuvo con Bolívar en Bucaramanga, durante los días de la Convención de Ocaña y Perú de Lacroix, en su famoso "Diario", trae el siguiente episodio que nos ilustra respecto a este distinguido galeno; así como sobre el concepto que tenía el Libertador, de los médicos y de las medicinas:

"A las siete de la mañana (13 de mayo de 1.828) entré en el aposento del Libertador, que estaba tomando una taza de té. Me dijo S. E. que tenía el estómago algo cargado y un gran dolor de cabeza. Al poco rato entró el médico doctor Moore, muy apresurado; y S. E. riendo de su apuro: el doctor recetó un vomitivo con tártaro emético, y el Libertador dijo que no lo tomaría; entonces el médico aconsejó de continuar con el té y se retiró...

"Este doctor, dijo S. E., está siempre con sus remedios, ya sabe que no quiero yo drogas de botica; pero como los médicos son como los obispos; aquellos siempre dan recetas y estos siempre echan bendiciones, aunque sepan que a quienes las dirigen se burlan de ellas. El doctor Moore está enorgullecido de ser mi médico, y le parece que aquella colocación aumenta su ciencia: creo que efectivamente necesita de tal apoyo. Es buen hombre, y conmigo de una timidez que perjudicaría sus conocimientos y sus luces, aun cuando tuviese los de Hipócrates. La dignidad doctoral que se le ve algunas veces es un vestido ajeno de que se reviste, y le sienta mal. Está engañado si piensa que tengo fé en la ciencia que profesa, en la suya y en sus recetas: se las pido, a ratos, para salvar su amor propio y no desairarlo; en una palabra, mi médico es para mí un mueble de aparato, de lujo y no de utilidad: lo mismo era con mi capellán, que he devuelto" ²⁶

Al día siguiente, Lacroix anota: "El Libertador amaneció bueno, y al momento de ponernos en la mesa para almorzar, me dijo: Usted ve, coronel, que sin el emético del doctor me he puesto bueno, y que si lo hubiese tomado quizás estuviera ahora con los humores revueltos y con una fuerte calentura".

Fué el doctor Moore un cirujano muy hábil y un jefe decidido por la libertad de su nueva patria. Falleció en la ciudad de Cali el año de 1.848.

Juan Gualberto Gutiérrez: médico del general Antonio Nariño y del ejército libertador de Colombia

El doctor Juan Gualberto Gutiérrez nació en La Uvita, población de la Provincia de Tunja, el 12 de agosto de 1.787. A los 17 años de edad ingresó al Colegio de Nuestra Señora del Rosario en Santafé en donde vistió la beca de Colegial y cursó estudios completos de derecho y medicina habiéndose graduado en ambas disciplinas. Participó de las ideas revolucionarias y cuando el Pacificador Pablo Morillo tomó a Santafé, al doctor Gutiérrez se le obligó a servir como médico de los lazaretos de la ciudad, “destinándosele a atender al ejército expedicionario español en la terrible epidemia de viruelas que se desarrolló en la capital en esos luctuosos días”²⁷.

El 23 de diciembre de 1.818 el Virrey Sámano lo nombró ayudante de cirugía en la tercera división del ejército expedicionario que comandaba José María Barreiro y en desempeño de este cargo estuvo sucesivamente prestando sus servicios en Tocaima, Sogamoso, Soatá y Tunja. Hallándose en esta última ciudad el día 5 de agosto de 1.819, pudo unirse al ejército Libertador que ocupó la plaza, entregando la botica y todos los elementos de que se disponía en el hospital de la ciudad. “Como médico estuvo presente el 7 de agosto en la batalla de Boyacá y asistió los heridos patriotas en aquella célebre contienda”²⁸, continúa relatando su biógrafo. Es de recordar que sólo dos médicos estuvieron presentes en la jornada de Boyacá: uno fué el doctor Gutiérrez y el otro el doctor Thomas Foley, médico de la Legión Británica, quien venía acompañando al ejército libertador desde los llanos de Venezuela; en el Pantano de Vargas amputó el brazo malherido al heroico irlandés Jaime Rook (lo que no impidió que falleciera a los tres días). El doctor Foley continuó acompañando a Bolívar y al ejército colombiano a Quito y al Perú. En 1.824 regresó a Inglaterra en donde se dedicó a desacreditar al gobierno colombiano; regresó a Guayaquil en 1.828 en donde conspiró contra Bolívar y por fin murió loco en aquel puerto en 1.829.

Después de Boyacá, el doctor Gutiérrez continuó como médico militar hasta 1.820, habiendo atendido los hospitales de Soatá, Pamplona y Cúcuta. Separado del servicio por enfermedad, se radicó en Málaga en donde contrajo matrimonio y en 1.822 se trasladó a Tunja en donde residió hasta su muerte. En esta ciudad fué médico jefe del hospital militar hasta noviembre de 1.825, catedrático de filosofía del colegio de Boyacá y regentó los estudios de medicina que se establecieron en aquel plantel en 1.824 y que duraron posiblemente hasta 1.830. Fué elegido diputado suplente a la Convención de Ocaña, a la cual no pudo asistir.

En 1.823 supo que el general Antonio Nariño había viajado a Villa de Leiva en busca de salud, y de “motu proprio” y sin honorarios, se trasladó a dicha población a atender al Precursor quien carecía de recursos médicos en aquella situación. Prestó sus servicios al general Nariño en su última enfermedad desde el 9 hasta el 13 de diciembre, en que falleció.

El doctor Gutiérrez dejó un interesante *Diario*²⁹ de estos días en que constan los síntomas y tratamiento del Precursor, quien era un paciente difícil pues no atendía las órdenes médicas y él mismo escogía su tratamiento, falleciendo al parecer de una tuberculosis pulmonar, en último grado.

El doctor Gutiérrez se distinguió también como poeta, periodista y catedrático. Falleció en Tunja el 22 de diciembre de 1.852. Dejó obras sobre “Extractos y Tizanas”, una geografía universal en verso y una traducción del Werther de Goethe. El 23 de mayo de 1.840 la Asamblea Médica de Boyacá colocó una placa conmemorativa del doctor Gutiérrez en el Puente de Boyacá y el 28 de julio de 1.954 la Academia Colombiana de Historia le rindió un homenaje similar colocando otra placa en su sede de Bogotá.

NOTAS

- 1 Martínez Silva Carlos: "Biografía del doctor José Fernández Madrid", Bogotá, 1.889.
- 2 Martínez Silva C. op. cit.
- 3 Henao y Arrubla: "Historia de Colombia". Bogotá, 1.936.
- 4 Martínez Silva C. op. cit.
- 5 Martínez Silva C. op. cit.
- 6 Martínez Silva C. op. cit.
- 7 Martínez Silva C. op. cit.
- 8 Ibáñez Pedro M.: "D. José Félix Merizalde". Papel Periódico Ilustrado, Bogotá, abril de 1.883.
- 9 Ibáñez Pedro M.: "Memorias para la Historia de la Medicina en Santafé de Bogotá". Bogotá, 1.884.
- 10 Ibáñez Pedro M.: op. cit.
- 11 Groot José Manuel: "Historia Eclesiástica y Civil de la Nueva Granada". Bogotá, 1.893.
- 12 Groot José Manuel: op. cit.
- 13 Ibáñez Pedro M.: Memorias, cit.
- 14 Merizalde José Félix: "Epítome de Elementos de Higiene". Bogotá, Imprenta de Pedro Cubides, 1.828.
- 15 Ibáñez Pedro M.: D. José Félix Merizalde, cit.
- 16 Ibáñez Pedro M.: Memorias, cit.
- 17 Ibáñez Pedro M.: Memorias, cit.
- 18 Scarpetta L. y Vergara S.: "Diccionario biográfico de los campeones de la libertad de Nueva Granada, Venezuela, Ecuador y Perú, que comprende sus servicios, hazañas y virtudes", Bogotá, 1.879.
- 19 Valencia Guillermo: Obras Poéticas Completas. Aguilar, Madrid, 1.948, p. 440
- 20 Ibáñez Pedro M.: Memorias, cit.
- 21 Robledo Emilio: "Apuntaciones sobre la Medicina en Colombia". Biblioteca de la Universidad del Valle, Cali, 1.959, página 95.
- 22 París Manuel: "Campaña del Ejército Libertador Colombiano en 1.819". Bogotá, 1.919.
- 23 Ibáñez, Memorias, cit.
- 24 Ibáñez, P. M.: Memorias, cit.
- 25 Scarpetta y Vergara: "Diccionario etc." cit.
- 26 Peru de Lacroix Luis: "Diario de Bucaramanga". Publicado por Cornelio Hispano. Segunda Ed. Librería Colombiana, Camacho Roldán y Cía, Bogotá, 1.945, págs. 109 y sigs.
- 27 Rojas Ulises: "El profesor Dr. Juan Gualberto Gutiérrez médico del Precursor General Antonio Nariño y del Ejército Libertador de la Nueva Granada". Imprenta Oficial, Tunja, 1.940, pág. 3.
- 28 Rojas U.: Op. cit. pág. 8 y sig.
- 29 Gutiérrez Juan Gualberto: "Diario de la última enfermedad del Gral. Nariño". En Rojas Ulises: op. cit. págs. 26 y sigs.



*Anfiteatro de disección
anatómica del Hospital
de San Juan de Dios,
Bogotá.
(Papel Periódico Ilustrado)*

EL BANCO DE LA REPÚBLICA

EXPIDE EL PRESENTE TITULO
EN VIRTUD DEL DECRETO LEY 444 DE MARZO 22 DE 1967

No. 393008

CERTIFICADO DE CAMBIO

REPRESENTATIVO DE MONEDA EXTRANJERA

LIQUIDACION No

35237

BOGOTÁ, D.C. a los 6/7

A LA ORDEN

BANCO REPUBLICA US\$107

DE

07.53

▶ MILCIENTO SIETE DOLARES CON 53/100

FECHA DE REDENCIÓN MARZ 5/79

VIGENCIA DESDE

HASTA

FRACCIONAMIENTO DEL TITULO No

TELEX No DE

BANCO SOLICITANTE INTER DE COL. LD.

FIRMAS AUTENTICADAS

Cómo guardar ^{bien} su dinero?

Compre Certificados de Cambio, el papel de más rápida maduración y máximo rendimiento.

Los Certificados tienen el respaldo del Banco de la República, se compran con descuento y a los 120 días se liquidan al precio oficial del dólar en esa fecha.

Al comprarlos, usted invierte en dólares con utilidad segura.

Es un negocio fácil de realizar.



FEDERACION NACIONAL DE
CAFETEROS DE COLOMBIA



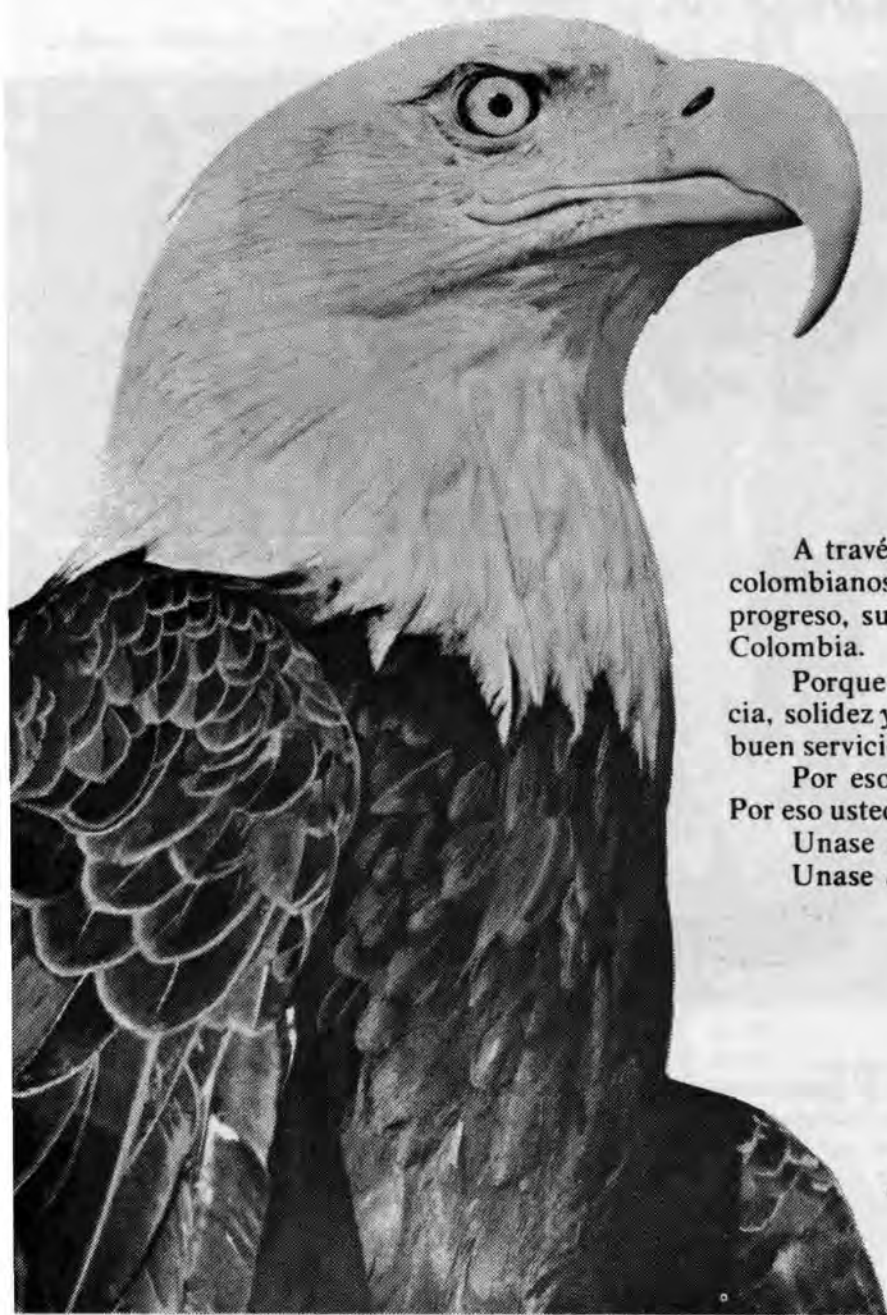
Adquiéralos ya en:

Federación Nacional de Cafeteros - Tesorería, Bogotá.
Corredores de las Bolsas de Valores de Bogotá y Medellín.
Banco Cafetero y demás Bancos del país.
Corporación Financiera Colombiana, Bogotá.
Corporación Financiera Nacional, Medellín.
Corporación Financiera del Valle, Cali.
Corporación Financiera de Caldas, Manizales.
Corporación Financiera del Tolima, Ibagué.
Corporación Financiera del Norte, Barranquilla.
Corporación Financiera de Occidente, Pereira.
Corporación Financiera de Santander, Bucaramanga.
Corporación Financiera de Oriente, Cúcuta.
Corporación Financiera del Estado, Popayán.

Los Certificados se expiden por un valor mínimo de US\$1000.00.

Experiencia. Solidez. Eficiencia. Visión. Servicio.

Unase al águila. Unase al Banco de Colombia.



A través de más de 100 años, millones de colombianos —gente como usted— han unido su progreso, su futuro y su bienestar al Banco de Colombia.

Porque el Banco de Colombia, a su experiencia, solidez y visión, también suma eficiencia, buen servicio, seguridad y confianza.

Por eso el Banco de Colombia es líder. Por eso usted debe unirse al águila.

Unase al águila.

Unase al Banco de Colombia.



Banco de Colombia
el banco de Colombia... su banco.

Niflamin[®]

Antiinflamatorio-analgésico

Indicado en todos los procesos médico-quirúrgicos que cursan con inflamación y dolor.



DEFINITIVAMENTE:

No más paños de agua tibia

**Boehringer
Ingelheim**

